



La brillante estrategia de Trump para desmembrar la hegemonía del dólar estadounidense

MICHAEL HUDSON :: 25/02/2019

El final del dominio económico mundial de EEUU llegó antes de lo esperado

Gracias a los mismos neoconservadores que dieron al mundo Iraq, Siria y las guerras sucias en América Latina. Al igual que la guerra de Vietnam hizo que EEUU perdiera el oro en 1971, su patrocinio y financiamiento de las guerras contra Venezuela y Siria, y amenaza a otros países con sanciones si no se unen a esta cruzada para sus instituciones financieras.

Esta ruptura se ha estado construyendo durante bastante tiempo, y estaba destinada a ocurrir. ¿Pero quién hubiera pensado que Donald Trump se convertiría en el agente catalítico? Ningún partido de izquierda, ningún líder socialista, anarquista o nacionalista extranjero en ningún lugar del mundo podría haber logrado lo que está haciendo Trump para romper el Imperio US. *The Deep State* está reaccionando con sorpresa ante la forma en que este agente de derecha ha podido impulsar a otros países a defenderse desmantelando el orden mundial centrado en EEUU. Para afrontarlo, usa a los incendiarios neoconservadores de Bush y Reagan, John Bolton y ahora Elliott Abrams, para avivar las llamas en Venezuela. Es casi como una comedia política negra. El mundo de la diplomacia internacional se está volviendo del revés. Un mundo donde ya no hay ni siquiera una pretensión de que podríamos adherirnos a las normas internacionales,

Los Neocons que Trump ha designado están logrando lo que parecía impensable no hace mucho: conducir a China y Rusia juntos, la gran pesadilla de Henry Kissinger y Zbigniew Brzezinski. También están conduciendo a Alemania y otros países europeos a la órbita de Eurasia, la pesadilla de «Heartland» de Halford Mackinder hace un siglo.

Tesis del heartland de Mackinder

La causa principal es clara: después del crescendo de pretensiones y engaños sobre Irak, Libia y Siria, junto con nuestra absolución del régimen ilegal de Arabia Saudita, los líderes políticos extranjeros están reconociendo lo que las encuestas de opinión pública de todo el mundo informaron incluso antes de que la Irán-Contra dirigieran su atención a las reservas de petróleo más grandes del mundo en Venezuela: EEUU es ahora la mayor amenaza para la paz en el planeta.

El golpe de Estado patrocinado en Venezuela como defensa de la democracia revela la doble vara de medir subyacente a la política exterior de los EEUU. Define «democracia» para significar apoyar la política exterior de los EEUU, perseguir la privatización neoliberal de la infraestructura pública, desmantelar las regulaciones gubernamentales y seguir la dirección de las instituciones mundiales dominadas por los EEUU, desde el FMI y el Banco Mundial hasta la OTAN. Durante décadas, las guerras extranjeras resultantes, los programas de austeridad doméstica y las intervenciones militares han traído más violencia, no democracia.

En el *Diccionario del Diablo*, a los diplomáticos de los EEUU se les enseña a usar sus directrices de «Elementos de estilo» para desdoblar el pensamiento, un país «democrático» es uno que sigue al liderazgo de los EEUU y abre su economía a la inversión de los EEUU, y la privatización patrocinada por el FMI y el Banco Mundial. Ucrania se considera democrática, junto con Arabia Saudita, Israel y otros países que actúan como protectorados militares y financieros de los EEUU y que están dispuestos a tratar a los enemigos de los EEUU.

Tenía que venir un punto donde esta política chocara con el interés propio de otras naciones, rompiendo finalmente la retórica de relaciones públicas del imperio. Otros países están procediendo a desdolarizar y reemplazar lo que la diplomacia de los EEUU denomina «internacionalismo» (es decir, el nacionalismo estadounidense impuesto al resto del mundo) por su propio interés nacional.

Esta trayectoria se pudo ver hace 50 años (la describí en «*SuperImperialism*» [1972] y *Global Fracture* [1978]). Tenía que suceder. Pero nadie pensó que el final llegaría del modo en que está sucediendo. La historia se ha convertido en comedia, o al menos en ironía a medida que se desarrolla su camino dialéctico.

Durante el último medio siglo, los estrategas de los EEUU, el Departamento de Estado y la *Fundación Nacional para la Democracia* (NED) temieron que la oposición al imperialismo financiero de los EEUU procediera de los partidos de izquierda. Por lo tanto, invirtió enormes recursos en manipular a los partidos que se llamaban socialistas (el Partido Laborista Británico de Tony Blair, el Partido Socialista de Francia, los Socialdemócratas de Alemania, etc.) para adoptar políticas neoliberales que eran lo contrario a lo que significaba la democracia social hace un siglo. Pero los planificadores políticos de los EEUU y los grandes organistas de Wurlitzer descuidaron a la derecha, imaginando que apoyaría instintivamente el despojo de los EEUU

La realidad es que los partidos de derecha quieren ser elegidos, y el nacionalismo populista es el camino de hoy hacia la victoria electoral en Europa y otros países, como lo fue para Donald Trump en 2016.

La agenda de Trump puede realmente romper el Imperio EEUU, usando la vieja retórica aislacionista del tío Sucker de hace medio siglo. Ciertamente va por los órganos más vitales del Imperio. ¿Pero es un ingenioso agente antiamericano? Bien podría serlo, pero sería un falso salto mental usar «cui bono» [¿Quién se beneficia?] para asumir que es un agente ingenioso.

Después de todo, si ningún contratista, proveedor, sindicato o banco estadounidense tratará con él, ¿sería Vladimir Putin, China o Irán más ingenuo? Tal vez el problema tuvo que surgir como resultado de que la dinámica interna del globalismo patrocinado por los EEUU se volvió imposible de imponer cuando el resultado es la austeridad financiera, las oleadas de huida de poblaciones de las guerras patrocinadas por los EEUU y, sobre todo, la negativa de los EEUU a adherirse a las reglas y leyes internacionales que él mismo patrocinó hace setenta años después de la Segunda Guerra Mundial.

Desmantelamiento del derecho internacional y sus tribunales

Cualquier sistema internacional de control requiere el imperio de la ley. Puede ser un ejercicio moralmente sin ley de un poder despiadado que impone una explotación depredadora, pero sigue siendo La Ley. Y necesita que los tribunales lo apliquen (respaldado por el poder de la policía para imponerlo y castigar a los infractores).

Aquí está la primera contradicción legal en la diplomacia global de los EEUU : los EEUU siempre se han resistido a permitir que cualquier otro país tenga voz en las políticas nacionales, la legislación o la diplomacia de los EEUU. Eso es lo que hace de EEUU «la nación excepcional». Pero durante setenta años, sus diplomáticos han fingido que su juicio superior promovía un mundo pacífico (como decía el Imperio Romano), que permite a otros países compartir la prosperidad y el aumento de los niveles de vida.

En las Naciones Unidas, los diplomáticos estadounidenses insistieron en el poder de veto. En el Banco Mundial y el FMI también se aseguraron de que su participación de capital fuera lo suficientemente grande como para otorgarles el poder de veto sobre cualquier préstamo u otra política. Sin tal poder, los EEUU no se unirían a ninguna organización internacional. Sin embargo, al mismo tiempo, describió su nacionalismo como protector de la globalización y el internacionalismo. Todo fue un eufemismo para lo que realmente fue la toma de decisiones unilateral de los EEUU.

Inevitablemente, el nacionalismo estadounidense tuvo que romper el espejismo del internacionalismo de un Mundo, y con ello cualquier pensamiento de una corte internacional. Sin poder de veto sobre los jueces, los EEUU nunca aceptaron la autoridad de ningún tribunal, en particular el Tribunal Internacional de las Naciones Unidas en La Haya. Recientemente, ese tribunal emprendió una investigación sobre los crímenes de guerra de EEUU en Afganistán, desde sus políticas de tortura hasta el bombardeo de objetivos civiles como hospitales, bodas e infraestructura. «Esa investigación finalmente encontró 'una base razonable para creer que hubo crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad'» [1]

El asesor de seguridad nacional de Donald Trump, John Bolton, estalló furioso y advirtió en septiembre que «los EEUU utilizarán todos los medios necesarios para proteger a nuestros ciudadanos y a los de nuestros aliados contra el procesamiento injusto de este tribunal ilegítimo», y agregó que la Corte Internacional de las Naciones Unidas no debe ser tan audaz como para investigar a «Israel u otros aliados de los EEUU».

Eso llevó a un juez senior, Christoph Flügge de Alemania, a renunciar en protesta. De hecho, Bolton le dijo a la corte que se mantuviera al margen de cualquier asunto que involucre a los EEUU, prometiendo prohibir que los *«jueces y fiscales de la Corte ingresen a los EEUU y su sistema financiero, y los procesaremos en el sistema penal de EEUU. No cooperaremos con la CPI. No proporcionaremos asistencia a la CPI. No nos uniremos a la CPI. Dejaremos que la CPI muera por sí sola. Después de todo, a todos los efectos, la CPI ya está muerta para nosotros»*.

Lo que esto significó, el juez alemán explicó que: «Si estos jueces interfieren en las preocupaciones domésticas de los EEUU o investigan a un ciudadano estadounidense, [Bolton] dijo que el gobierno estadounidense haría todo lo posible para garantizar que estos jueces no lo harían, ya no se les permitirá viajar a los EEUU, y tal vez incluso serían procesados penalmente».

La inspiración original de la Corte -para usar las leyes de Nuremberg que se aplicaron contra los nazis alemanes para llevar a cabo un proceso similar contra cualquier país o funcionarios declarados culpables de cometer crímenes de guerra- ya había caído en desuso con la falta de acusar a los autores del golpe de Estado chileno, la Irán-Contra o la invasión estadounidense de Irak por crímenes de guerra.

Desmantelando la hegemonía del dólar del FMI a SWIFT

De todas las áreas de la política de poder global en la actualidad, las finanzas internacionales y la inversión extranjera se han convertido en el punto clave. Se suponía que las reservas monetarias internacionales eran las más sagradas y que la deuda internacional estaba estrechamente asociada.

Los bancos centrales han mantenido durante mucho tiempo su oro y otras reservas monetarias en los EEUU y Londres. En 1945, esto parecía razonable, porque el Banco de la Reserva Federal de Nueva York (en cuyo sótano se guardaba el oro de los bancos centrales extranjeros) era militarmente seguro, y porque el Fondo de Oro de Londres era el vehículo por el cual el Tesoro de los EEUU mantenía al dólar «tan bien como el oro» a \$ 35 la onza. Las reservas de divisas por encima del oro se mantuvieron en forma de valores del Tesoro de los EEUU, que se comprarán y venderán en los mercados de divisas de Nueva York y Londres para estabilizar los tipos de cambio. La mayoría de los préstamos extranjeros a gobiernos estaban denominados en dólares estadounidenses, por lo que los bancos de Wall Street normalmente eran nombrados como agentes pagadores.

Ese fue el caso de Irán bajo el Sha, que EEUU instaló después de patrocinar el golpe de 1953 contra Mohammed Mosaddegh cuando intentó nacionalizar el petróleo anglo-iraní (ahora *British Petroleum*) o al menos cobrarle impuestos. Después de que el Shah fue derrocado, el régimen de Jomeini le pidió a su agente pagador, el banco *Chase Manhattan*, que usara sus depósitos para pagar a sus tenedores de bonos. El Gobierno de EEUU se negó a hacerlo. Los tribunales de los EEUU declararon que Irán estaba en incumplimiento y congelaron todos sus activos en los EEUU y en cualquier otro lugar que pudieran.

Esto mostró que las finanzas internacionales eran un brazo del Departamento de Estado de los EEUU y el Pentágono.

Pero eso fue hace una generación, y solo recientemente los países extranjeros comenzaron a sentirse mareados por dejar sus reservas de oro en los EEUU, donde podrían ser capturados a voluntad para castigar a cualquier país que pudiera actuar de manera que la diplomacia de los EEUU fuera ofensiva. Así que el año pasado, Alemania finalmente se animó a pedir que parte de su oro volviera a Alemania. Los funcionarios de EEUU fingieron sentirse impactados por el insulto de que podría hacerle a un país cristiano civilizado lo que le había hecho a Irán, y Alemania aceptó ralentizar la transferencia.

Pero luego vino Venezuela. Desesperado por gastar sus reservas de oro para proporcionar importaciones para su economía devastada por las sanciones de los EEUU, una crisis que los diplomáticos de EEUU culpan al «socialismo», no a los intentos políticos estadounidenses, de «hacer que la economía grite» (como dijeron los funcionarios de Nixon de Chile bajo Salvador Allende). Venezuela le ordenó al Banco de Inglaterra que transfiriera parte de sus \$ 11 mil millones en oro que tenía en sus bóvedas y las de otros bancos

centrales en diciembre de 2018. Esto era como si un depositante del banco esperara que un banco pagara un cheque que el depositante tenía firmado.

Inglaterra se negó a cumplir con la solicitud oficial, siguiendo las instrucciones de Bolton y el secretario de Estado de EEUU, Michael Pompeo. Como informó Bloomberg: «Los funcionarios estadounidenses están tratando de dirigir los activos de Venezuela en el extranjero al [Chicago Boy Juan] Guaido para ayudarlo a aumentar sus posibilidades de tomar el control del gobierno de manera efectiva. Los \$ 1.2 mil millones de oro son una gran parte de los \$ 8 mil millones en reservas extranjeras en poder del banco central de Venezuela».[2]

Turquía parecía ser un destino probable, lo que llevó a Bolton y Pompeo a advertirle que desistiera de ayudar a Venezuela, amenazando con sanciones contra él o cualquier otro país que ayude a Venezuela a enfrentar su crisis económica. En cuanto al Banco de Inglaterra y otros países europeos, el informe Bloomberg concluyó: «Se ha ordenado a los funcionarios del banco central en Caracas que no intenten ponerse en contacto con el Banco de Inglaterra. Se les ha dicho a estos banqueros centrales que el personal del Banco de Inglaterra no responderá a ellos.»

Esto llevó a rumores de que Venezuela estaba vendiendo 20 toneladas de oro a través de un Boeing 777 ruso, unos \$ 840 millones. El dinero probablemente habría terminado pagando a los tenedores de bonos rusos y chinos, así como comprando alimentos para aliviar la hambruna local. [3] Rusia negó este informe, pero Reuters ha confirmado que Venezuela ha vendido 3 toneladas de las planeadas 29 toneladas de oro a los Emiratos Árabes Unidos, con otras 15 son para ser enviadas el viernes, 1 de Febrero [4]. El intérprete de línea dura anticomunista, del Senado de EEUU, Marco Rubio, acusó a esto de «robo», como si alimentar a la gente para aliviar la crisis patrocinada por los EEUU fuera un crimen contra la influencia diplomática de los EEUU.

Si hay algún país que los diplomáticos estadounidenses odien más que a un país latinoamericano recalcitrante, es Irán. La ruptura del presidente Trump de los acuerdos nucleares de 2015 negociados por los diplomáticos europeos y de la Administración Obama ha llegado al punto de amenazar a Alemania y otros países europeos con sanciones punitivas si no rompen también los acuerdos que han firmado. Superando la oposición estadounidense a la importación alemana y europea del gas ruso, la amenaza estadounidense finalmente llevó a Europa a encontrar una forma de defenderse.

Las amenazas imperiales ya no son militares. Ningún país (incluyendo Rusia o China) puede montar una invasión militar de otro país importante. Desde la era de Vietnam, el único tipo de guerra que un país elegido democráticamente puede librar es el atómico, o al menos un bombardeo intenso como el que EEUU ha infligido a Irak, Libia y Siria. Pero ahora, la guerra cibernética se ha convertido en una forma de sacar las conexiones de cualquier economía. Y las principales conexiones cibernéticas son las de transferencia de dinero financiero, encabezadas por SWIFT, el acrónimo de la *Society for Worldwide Interbank Financial Telecommunication*, que se centra en Bélgica.

Rusia y China ya se han movido para crear un sistema de transferencia bancaria en caso de que EEUU los desconecte de SWIFT. Pero ahora, los países europeos se han dado cuenta de

que las amenazas de Bolton y Pompeo pueden llevar a multas pesadas y a la apropiación de activos si intentan seguir negociando con Irán como se exige en los tratados que han negociado.

El 31 de enero, la repesa rompió con el anuncio de que Europa había creado su propio sistema de pagos de desvío para su uso con Irán y otros países atacados por diplomáticos estadounidenses. Alemania, Francia e incluso el caniche estadounidense Gran Bretaña se unieron para crear INSTEX -Instrumento en apoyo de los intercambios comerciales. La promesa es que esto se usará solo para la ayuda «humanitaria» para salvar a Irán de una devastación de tipo Venezuela patrocinada por los EEUU. Pero en vista de la oposición cada vez más apasionada de los EEUU al gasoducto *Nord Stream* para transportar gas ruso, este sistema de compensación bancaria alternativo estará listo y en condiciones de operar si EEUU intenta dirigir sanciones contra Europa.

Acabo de regresar de Alemania y he visto una división notable entre los industriales de esa nación y su liderazgo político. Durante años, las principales empresas han visto a Rusia como un mercado natural, una economía complementaria que necesita modernizar su fabricación y poder suministrar a Europa gas natural y otras materias primas. La postura de la Nueva Guerra Fría en EEUU está tratando de bloquear esta complementariedad comercial. Advirtiendo a Europa contra la «dependencia» del gas ruso de bajo precio, ha ofrecido vender GNL de alto precio desde los EEUU (a través de instalaciones portuarias que aún no existen en ningún lugar para el volumen requerido). El presidente Trump también insiste en que los miembros de la OTAN gasten un 2% de su PIB en armas, comprado preferentemente en EEUU, no en comerciantes alemanes o franceses de armas.

La exageración de su posición en los EEUU está llevando a la pesadilla eurasiática Mackinder-Kissinger-Brzezinski que mencioné anteriormente. Además de impulsar a Rusia y China, la diplomacia de los EEUU está agregando a Europa al corazón del país, independientemente de la capacidad de los EEUU para intimidar al estado de dependencia hacia el cual la diplomacia de los EEUU alcanzó desde 1945.

El Banco Mundial, por ejemplo, tradicionalmente ha sido dirigido por un Secretario de Defensa de los EEUU. Su política constante desde su inicio es proporcionar préstamos para que los países dediquen sus tierras a la exportación de cultivos en lugar de dar prioridad a la alimentación. Es por eso que sus préstamos son solo en moneda extranjera, no en la moneda nacional necesaria para proporcionar soporte de precios y servicios de extensión agrícola, como lo ha hecho que la agricultura de los EEUU sea tan productiva. Al seguir el consejo de los EEUU, los países se han abierto al chantaje de los alimentos : sanciones contra los cereales y otros alimentos, en caso de que se salgan de la línea con las demandas diplomáticas de los EEUU

Vale la pena señalar que nuestra imposición global de las míticas «eficiencias» de obligar a los países latinoamericanos a convertirse en plantaciones para cultivos de exportación como el café y los plátanos en lugar de cultivar su propio trigo y maíz no ha logrado ofrecer mejores vidas, especialmente para aquellos que viven en centroamerica. La «propagación» entre los cultivos de exportación y las importaciones de alimentos más baratos de los EEUU que se suponía que se materializarían para los países que seguían nuestro libro de jugadas

fracasaron estrepitosamente: presenciaron las caravanas y los refugiados en todo México. Por supuesto, nuestro respaldo de los dictadores militares y los señores del crimen más brutales tampoco ha ayudado.

Asimismo, el FMI se ha visto obligado a admitir que sus directrices básicas eran ficticias desde el principio. Un núcleo central ha sido hacer cumplir el pago de la deuda oficial mediante la retención del crédito del FMI a los países en situación de incumplimiento. Esta regla se instituyó en un momento en que la mayor parte de la deuda oficial intergubernamental se debía a los EEUU. Pero hace unos años, Ucrania incumplió los \$ 3 mil millones adeudados a Rusia. El FMI dijo, en efecto, que Ucrania y otros países no tenían que pagar a Rusia ni a ningún otro país que se considerara que actuaba de manera demasiado independiente de los EEUU. El FMI ha otorgado crédito a la corrupción en Ucrania para alentar su política antirrusa en lugar de defender el principio de que las deudas intergubernamentales deben pagarse.

Es como si el FMI ahora operara desde una pequeña habitación en el sótano del Pentágono en Washington. Europa se ha dado cuenta de que su propio comercio monetario internacional y sus vínculos financieros están en peligro de atraer la ira estadounidense. Esto quedó claro el otoño pasado en el funeral de George HW Bush, cuando el diplomático de la UE se encontró degradado hasta el final de la lista para ser llamado a su asiento. Le dijeron que los EEUU ya no consideran a la UE una entidad con buena reputación. En diciembre, «Mike Pompeo pronunció un discurso sobre Europa en Bruselas, su primer y muy esperado», en el que exaltó las virtudes del nacionalismo, criticó el multilateralismo y la UE, y dijo que los "organismos internacionales" que limitan la soberanía nacional «deben ser reformados o eliminados» [5].

La mayoría de los eventos anteriores han sido noticia en solo un día, 31 de enero de 2019. La conjunción de EEUU se mueve en muchos frentes, contra Venezuela, Irán y Europa (por no mencionar China y las amenazas comerciales y los movimientos contra Huawei que también están en erupción hoy) parece que este será un año de fractura global.

No todo lo hace el presidente Trump, por supuesto. Vemos al Partido Demócrata mostrando los mismos colores. En lugar de aplaudir a la democracia cuando los países extranjeros no eligen a un líder aprobado por los diplomáticos estadounidenses (ya sea Allende o Maduro), se dejaron caer la máscara y se mostraron como los principales imperialistas de la Nueva Guerra Fría. Ahora está a la intemperie. Harían de Venezuela el nuevo Chile de la era Pinochet. Trump no está solo en apoyar a Arabia Saudita y sus terroristas Wahabi que actúan, como lo dijo Lyndon Johnson, «Sí son Bastardos, pero son nuestros bastardos».

¿Dónde está la izquierda en todo esto? Esa es la pregunta con la que abrí este artículo. Qué sorprendente es que solo los partidos de derecha, *Alternative for Deutschland* (AFD) o los nacionalistas franceses de Marine le Pen y los de otros países se opongan a la militarización de la OTAN y busquen reactivar los vínculos comerciales y económicos con el resto de Eurasia.

El final de nuestro imperialismo monetario, sobre el que escribí por primera vez en 1972 en el *Súper Imperialismo*, aturde incluso a un observador informado como yo. Se necesitó un colosal nivel de arrogancia, falta de visión y falta de ley para acelerar su declive, algo que

solo podían ofrecer a Donald Trump los neoconservadores como John Bolton, Eliot Abrams y Mike Pompeo.

Notas

[1] Alexander Rubenstein, «No se puede arreglar: el juez principal de la CPI renuncia a la protesta de los EEUU, turco entrometido», 31 de enero de 2019.

[2] Patricia Laya, Ethan Bronner y Tim Ross, «Maduro se vio obstaculizado en su intento de obtener \$ 1,2 mil millones de oro del Reino Unido», Bloomberg, 25 de enero de 2019. Anticipándose a tal doble cross, el presidente Chávez ya actuó en 2011 para repatriar 160 toneladas de oro a Caracas desde EEUU y Europa.

[3] op cit.

[4] op cit.

[5] Constanze Stelzenmüller, «La política de EEUU en Europa toma un giro nacionalista», *Financial Times*, 31 de enero de 2019.

El Correo de la Diaspora

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-brillante-estrategia-de-trump>